



ACTO SEGUNDO

Patio de una casa grande que se supone formar ángulo á dos calles. En el fondo puerta que da á la una. Á la derecha otra que da á la calle inmediata. Á la izquierda la puerta interior de la casa y una reja de las habitaciones bajas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

DON DIEGO. ARJONA, asomando á la puerta del fondo sin pasar el dintel.

ARJONA

¿Esta es la casa?

DON DIEGO

Ésta es,
y aquí ese hombre ha de venir.

ARJONA

Aquí, pues, ha de morir.

DON DIEGO

Si resiste, sea, pues.
Mas tu obligación primera
es detenerle hasta el punto
que yo llegue.

ARJONA

Yo barrunto
que es mejor de otra manera.

DON DIEGO

¿Cómo?

ARJONA

Esperándole yo
en esa calle cruzada,
y dándole una estocada
segura.

DON DIEGO

Arjona, eso no.
Por él me desprecia á mí,
y es preciso que le tope
en la casa de don Lope
la justicia, y vea así
esa ingrata doña Juana
por lo que muere Pantoja,
y quién á darle se arroja
una muerte tan tirana.

ARJONA

Como gustéis: menos cuesta
detenerle que matarle

DON DIEGO

Yo con mi gente á atacarle
vendré por la calle opuesta.
Si ésta le impides tomar
(La del fondo.)
defendiéndola con brío,
no dudes que el garbo mío
te lo ha de recompensar.

ARJONA

¿Será, pues....

DON DIEGO

Doble la paga
si le detienes aquí
hasta que me toque á mí.

ARJONA

Su merced se satisfaga:

señor don Diego, se hará como á usarced se le antoja, y aquí esta noche á Pantoja detenido encontrará.

DON DIEGO

Mira que es hombre pujante.

ARJONA

Á nadie en el mundo temo.

DON DIEGO

Me han ponderado el extremo de tu valor arrogante, y por eso te escogí entre toda la cuadrilla.

ARJONA

Don Diego, no hay en Sevilla quien me ponga miedo á mí. Ni hay bravo que se me iguale, ni galán que se me huya, ni lance que no concluya á gusto de quien lo vale, como yo en él me entrometa y el precio vaya al contado.

DON DIEGO

¿El precio te da cuidado?

ARJONA

No, basta que ucé prometa; que los que cual vos, por modos varios, sin riesgo en su honor, acuden á mi valor, pagan, y Cristo con todos.

DON DIEGO

Ea, pues, en ti me fío, Arjona.

ARJONA

Fiar podéis.

DON DIEGO

¿Le hallaré aquí?

ARJONA

Le hallaréis, vivo ó muerto, al lado mío.

DON DIEGO

Pues adiós.

ARJONA

Idos en paz.

ESCENA II

ARJONA

¡Tanto afán para un solo hombre! ¡Aunque fuera, por mi nombre, algún tigre montaraz! Mas el tal Pantoja dicen que hombre es que por todo arranca, y que dejó en Salamanca memorias que le eternicen. ¡Ponderaciones serviles serán del vulgo villano! Zurraría á un aldeano ó una ronda de alguaciles, y de ahí le vino la fama. Mas alguien llega; me aparto.

(Se oculta.)

ESCENA III

ARJONA, oculto. GUIJARRO

GUIJARRO

No tienen luz en su cuarto la doncella ni la dama. ¡Qué diablos sucederá! Las calles están desiertas y aun tienen así las puertas.... ¡Ay, Guijarro, malo va! ¡Y á mi amo que se le antoja que avise yo su venida para que esté prevenida! ¡Válgate Dios por Pantoja!

(Andando á tientas.)

¿Quién ve aquí sin ser mochuelo? ¡Qué obscuridad, San Cirilo! ¡Ay, tengo el alma en un hilo y me ahorcaran con un pelo! Y ¿á quién daré yo el recado de mi amo?.... A nadie veo, y me atrapan si voceo.

ARJONA

(Aparte.)

¿Qué querrá aquí este embozado?

GUIJARRO

¡Hola, allí abren una reja!

ESCENA IV

GUIJARRO y LEONOR, en la reja. ARJONA, oculto.

LEONOR

Si doblaran por aquí para avisarle.... ¡Ay de mí! La claridad que refleja de este cuarto la bujía, descubre un bulto allí lejos.

GUIJARRO

De la luz con los reflejos....

(Mirándola.)

Es ella.

LEONOR

¡Por vida mía!

Es Guijarro.

GUIJARRO

¡Bueno es eso!

En tal hora y tal lugar, ¿quién aquí pudiera estar sino un Guijarro ó un queso?

LEONOR

Qué, ¿tienes frío?

GUIJARRO

¡No es cosa, y está helando! Pues ¡me gusta!

LEONOR

Habla bajo.

GUIJARRO

¿Qué te asusta?

LEONOR

Que anda al robo la raposa.

GUIJARRO

¿La primita?

LEONOR

Y el golilla.

GUIJARRO

¡Guarda, Pablo!

LEONOR

Porque hablarnos no pudierais ni encontrarnos, una cosa muy sencilla discurrió.

GUIJARRO

¿Cuál?

LEONOR

El mandar que en este cuarto durmiéramos, y que la calle no viéramos por do pudierais rondar.

GUIJARRO

Pues discurrió como un pavo si el patio abierto dejó.

LEONOR

Mandé al jardinero yo que le abriera.

GUIJARRO

Eso es más bravo.

LEONOR

¿Y tu amo?

GUIJARRO

Que os avisara de que iba á venir me dijo.

LEONOR

Pues que no se ande prolijo, porque tal vez le pesara.

GUIJARRO

¿Por qué?

LEONOR

Porque anda don Lope
empeñando á doña Juana
en que se case mañana,
y ojalá tu amo no tope
al novio, que anda muy ancho
buscando trazas sutiles
con matones y alguaciles,
y más bravo que don Sancho.
Conque á perder la ocasión
de esta noche, yo presiento
que va la niña á un convento.

(Asoma Arjona.)

Mas oye: junto al portón
veo un bulto.

GUIJARRO

¡Dios me valga!

LEONOR

Corre á avisar á don Pedro.

(Cierra la ventana.)

ESCENA V

GUIJARRO y ARJONA

GUIJARRO

Pues de lance en lance medro,
si se antoja en que no salga.
Tomo por esotra calle,
y si allí me llevo á ver,
no paro yo de correr
hasta que en salvo me halle.

ARJONA

(Saliendo.)

¡Hola, hidalgo! ¿Dónde va?

GUIJARRO

A buscar una comadre,
que está mi mujer de parto.

ARJONA

¿Tan apretado es el lance
que á Leonor acudía?

GUIJARRO

(Vamos, todo éste lo sabe.)

La verdad, ya que he tenido
el honor que me escuchase
vuesa merced....

ARJONA

¡Bah, silencio!
y aquí hacia mi lado apártese
hasta que llegue don Pedro.

GUIJARRO

¿Para que mejor me agarre
cuando á su lado me tenga?

ARJONA

¡Vive Dios, que si no lo hace
le voy á moler á palos!

GUIJARRO

Eso, si yo me dejare.

ARJONA

¿Qué haréis vos?

GUIJARRO

Ya lo veríamos.

ARJONA

¡Ea, pues, la espada saque!

GUIJARRO

No, que es doncella, y por mí
jamás ha de entrarla nadie.

ARJONA

¡Ea, desnúdela y venga!

GUIJARRO

La puede hacer daño el aire.

ARJONA

Venga, ó ¡por Dios, que de un tajo....

GUIJARRO

(¡Ajá! Ya de la otra calle
dí con la puerta.) Dios quede
con él, y mire, compadre,
que aunque ahora voy muy de prisa,
mañana, sin que me falte,
le emplazo y le desafío
para reñir en el valle.

ARJONA

¿Qué valle?

GUIJARRO

El de Josafá,
á las cinco de la tarde.

(Vase.)

ESCENA VI

ARJONA

¡Pardiez! Burlóme el truhán;
mas fuerza es que yo le alcance
ó sepa si á su amo avisa:

(Llegando á la puerta.)

y echó á la puerta el escape.
¡Voto á.... Mas ya le encontré!
¡Ay de él como le atrape!

(Vase.)

ESCENA VII

DON PEDRO. GUIJARRO, por la otra puerta.

GUIJARRO

Señor, no entres, que aquí están.

DON PEDRO

¿Quién?

GUIJARRO

De don Diego criados.

DON PEDRO

Tus pensamientos menguados,
pavura doquier te dan.

GUIJARRO

Señor, que echaron tras mi
por ese recodo estrecho.

DON PEDRO

Si yo te hallé á poco trecho,
¿cómo ha de ser ello así?

GUIJARRO

Porque al revolver la esquina
te topé.

DON PEDRO

Pues ya lo ves,
no hay nadie.

GUIJARRO

Pues eran tres.

DON PEDRO

Tú si que eres un gallina.

GUIJARRO

Sí, y armé aquí una pendencia
como tú nunca la viste.

DON PEDRO

Y tú, ¿reñiste ó huiste?

GUIJARRO

Juro sobre mi conciencia,
que es conciencia de guijarro,
que á un criado de don Diego
que sobre mí de ira ciego
se venía el muy zamarro,
con gran calma le esperé
y le dí tal cuchillada,
seguida de una estocada
y un tajo que le tiré,
que á no poner con malicia
larga distancia por medio,
le rebano sin remedio
como á un nabo de Galicia.
Mas desafiado va,
como lo dirá esa calle,
para el celebrado valle.

DON PEDRO

¿Qué valle?

GUIJARRO

El de Josafá.

DON PEDRO

¡Ea, acabemos, por Dios!
¿En dónde nos encontramos?

GUIJARRO

En el patio nos hallamos
de doña Juana los dos.

DON PEDRO
Obscura noche, Guijarro.

GUIJARRO
Y entre sus negros tapices
voy á perder las narices
de trompicón ó catarro.

DON PEDRO
Ten buen ánimo, que luego
volvemos á la posada.

GUIJARRO
Esa decisión me agrada;
mas si viene antes don Diego
con veinte ó treinta criados,
¿qué haremos por esa dama?

DON PEDRO
Ganar de valientes fama
muriendo aquí como honrados.

GUIJARRO
Hablas como buen soldado;
mas esa fama y honor
es buena para el señor,
pero no para el criado.

DON PEDRO
Hombre como tú no tarda
en la guarda del valor.

GUIJARRO
La mejor guarda, señor,
es el Ángel de la Guarda.
Encomiéndate á su brazo,
que el mío, como lo has visto,
es flaco.

DON PEDRO
¡Por Jesucristo!
Llegó de tu muerte el plazo,
si andando en mi compañía
te acreditas de cobarde.

GUIJARRO
Mi espada llega muy tarde
de noche, mas no de día;
déjalo para mañana

y verás si tengo brío,
que de noche me da frío,
como al león la cuartana.
Basta, señor, la pendencia
que en esta calle tuviste.

DON PEDRO
Que éste es su patio dijiste,
y ésta es la hora; prudencia,
pues, será á la reja ir.

GUIJARRO
De no ir mi consejo toma,
porque á ella no han de salir.

DON PEDRO
¿Por qué?

GUIJARRO
Porque hoy el golilla
las guardó en otro aposento
para quitarte de intento
la ronda de la chiquilla.

DON PEDRO
Mas veo luz, y sospecho.....

GUIJARRO
(Que á palos me han de matar.)

DON PEDRO
Que en esa reja han de estar.

GUIJARRO
¡Eh, el galán si va derecho!

DON PEDRO
Llega con voz disfrazada
como sueles llegar tú.

GUIJARRO
La voz tengo de Esaú.

DON PEDRO
Gallina, todo te enfada,
y ¡voto á....., que si me enojo.....

GUIJARRO
Quedo, señor; ya consiento.

DON PEDRO
Cien palos en tus espaldas,
que fuera lo mejor hecho.

GUIJARRO
De partida los tomara
mejor que mirarme en esto.

DON PEDRO
Mas calla y tente, Guijarro,
que ruido en la reja siento;
guarda esa calle y avísame
si vienen.

GUIJARRO
Renuncio el puesto,
porque como son dos calles
y dos caminos diversos,
no puedo atender á dos.

DON PEDRO
Pues ponte en la esquina, necio,
y está atento á las dos calles
si no quieres que los huesos
te rompa esta noche yo
para curarte del miedo.

GUIJARRO
Gracias por la medicina.

DON PEDRO
Pues ojo alerta, y callemos.

GUIJARRO
Callemos si llevas gusto.
Habla mientras yo calleo
la calle que está callando
la vecindad de don Diego.
No doy por mi vida un cuarto.

(Vase.)

ESCENA VIII

DON PEDRO y D.^a JUANA. LEONOR, á la reja.

DOÑA JUANA
¿Es Pantoja?

DON PEDRO
Dulce dueño,

yo soy aquel que idolatra
la deidad de vuestro cielo
divino, al ver que es el sol,
y esfera de los luceros.

DOÑA JUANA
Y yo, aquella que desprecia
cuanto encierra el universo,
por vuestra fe y lozanía,
á impulso de un amor tierno.
Mas el disgusto que hubisteis
con mi padre y con don Diego
me tiene fuera de mí.

DON PEDRO
Fué lance forzoso, y siento
haberos dado pesar.

DOÑA JUANA
Y ¿qué medio intentaremos
para estorbar á mi padre
ese loco casamiento?

DON PEDRO
Uno solo he discurrido,
y uno solamente encuentro.

DOÑA JUANA
¿Cuál?

DON PEDRO
Que os vengáis conmigo
una noche; es el remedio
más fácil y más seguro.

DOÑA JUANA
¿Irme con vos?

DON PEDRO
¿Que hay en ello
que os espante? Soy quien soy,
bien nacido y caballero,
y os amo, y en un apuro
nunca intentara ponerlos.
Pero una vez en mi casa,
sólo el casarnos es medio
de callar la boca al vulgo
y de burlar á don Diego,
pues no ha de querer tomar,
de todo el mundo á despecho,